



BORIS IZAGUIRRE

Presentador de televisión,
guionista, articulista y escritor.

“La lectura es la única manera que
tenemos de conocer nuevas cosas, de
separarnos de nuestra propia realidad y
adecuarnos a otras”

La primera biblioteca que recuerdo es la de mi padre, en casa. Siempre hubo tal biblioteca y era el lugar donde mi padre trabajaba y sigue trabajando. Me fascinaba su escritorio y también su forma de escribir... Ese sonido del tecleo en la máquina de escribir era lo primero que escuchaba por las mañanas y creo que fue aquel sonido lo que me impulsó a escribir. Esa biblioteca familiar es muy amplia porque mis padres son grandes lectores. Sobre todo hay libros relacionados con sus profesiones por lo que se pueden encontrar obras sobre cine y también sobre danza, porque estos son sus trabajos.

Cuando era pequeño leía cómics de Astérix y también de Tintín. Los leía simultáneamente, pero en realidad creo que mi primera lectura fue *Los viajes de Gulliver* y posteriormente un libro que me regaló mi padre y que recuerdo sobre todo por la dedicatoria. Era el de Alicia en el país de las maravillas y recuerdo que la dedicatoria de mi padre era un poco provocadora porque puso: “ese libro es para que lo leas cuando seas adulto”. Me pareció tan impresionante tener que esperar tanto para leérmelo que lo leí de un tirón en aquel momento. Y reconozco que de adulto he recurrido mucho a Alicia saboreándolo mucho mejor que cuando era niño.

En cuanto a las bibliotecas públicas, creo que la primera que pisé fue la de la cinemateca nacional. Mi padre era el director de la cinemateca que, en cierto modo, puedo considerar biblioteca porque allí se guarda, conserva, investiga, fichan todos los títulos filmográficos posibles. Tengo magníficos recuerdos de ella y en realidad pienso que es lo que también me hizo visitar otras bibliotecas públicas. Estas bibliotecas las piso, ante todo, para documentarme y la verdad es que es el mejor sitio para hacerlo. He visitado bibliotecas de varios lugares del mundo que me fascinan, me parece que entrar en ellas es como entrar en auténticos templos. El silencio, la concentración, la paz, siempre me han producido fascinación. Y los bibliotecarios me parecen ángeles. Creo que custodian nuestro legado y me emociono muy mucho cuando entro en una biblioteca importante en Bogotá, Buenos Aires, Madrid o Sevilla y veo algún libro mío... Pienso que está en el mejor sitio posible...

En mi juventud acudía a las bibliotecas sobre todo para estudiar y sacar libros porque no tenía una buena base académica ya que nunca he sido un buen estudiante. Soy, desde luego, mucho mejor persona que estudiante pero sí que reconozco que una parte de mi educación fue en los Estados Unidos y en aquel momento

era muy importante leer en inglés porque estaba convencido de que era una forma rápida de ampliar mi vocabulario en ese idioma. Lo mismo ocurre con el español, que he aprendido a hablarlo por leerlo.



Afortunadamente tengo mucho tiempo para leer y he invertido muchas horas en la lectura de biografías. Quizá por ello me he permitido escribir una novela como *Un jardín al norte*, que en cierta forma es la biografía de una persona real, Rosalind Foz. Notaba que, a medida que iba escribiéndola, veía que me iba saliendo muy bien toda la dinámica narrativa gracias a haber leído tantas biografías. Y suelo comentar mis lecturas con todo el mundo, incluso las comento en mis redes sociales. Considero importantísimo compartir lecturas...

A la hora de leer libros o revistas prefiero hacerlo en impreso y sé que esto quizá me hace muy mayor. Leo en pantalla porque lo debo hacer para corregir y verificar mis propios textos, es decir, para mi trabajo. Pero entiendo que a muchísima gente le guste y opte leer en pantalla.

Creo que la lectura es un medio para evadirse y para eliminar estrés, y así me gustaría que se leyese *Un jardín al norte*, porque creo que es una novela llena de entretenimiento, de eso que precisamente se llama evasión. Es la única manera que tenemos de conocer nuevas cosas, de separarnos de nuestra propia realidad y adecuarnos a otras. ▲